

# Contestación al discurso anterior

Por José M<sup>a</sup> OCAÑA VERGARA

Excmo. Sr.; Ilmos. Sres. Académicos; Señoras, Señores:

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba se honra una vez más al recibir, en sesión pública y solemne, a un nuevo miembro numerario de la misma. En esta feliz ocasión trátase del Ilmo. Sr. Dr. don Julián García García que ocupará la vacante dejada por D. Pedro Palop Fuentes en la sección de Bellas Letras.

Múltiples son las razones por las que la Academia se felicita entrañablemente por la recepción del Profesor García. Su probidad y ejemplaridad profesional, su constante dedicación y entrega a la investigación y la proyección científica de sus numerosas publicaciones enriquecen su noble personalidad de hombre de bien.

Nacido en Alcaudete, ha desarrollado su actividad profesional en Cabra durante más de treinta años. Allí se casó y allí nacieron sus seis hijos, todos ellos estudiantes o profesores ya de piano.

Enamorado de la bella ciudad cordobesa, ha cantado sus notables bellezas a través de múltiples trabajos que revelan una íntima identificación con su entorno, sus gentes y su historia. Como amante de la naturaleza local, escribió un libro sobre el parque "Alcántara Romero" de Cabra, guía de sus árboles y arbustos.

Ha sido concejal de Cultura y Turismo en el Ayuntamiento egabrense durante siete años; presidente del Centro de Iniciativas y Turismo y fundador del semanario local "El egabrense", del que fue el primer director en 1975.

Su "curriculum" académico sorprende por cuanto demuestra fehacientemente un constante perfeccionamiento cultural y científico. Es licenciado por la Universidad Complutense de Madrid, sección de Filología Clásica, y Graduado Social de la Escuela de Madrid; profesor agregado de Griego por oposición, segunda promoción nacional, 1962; catedrático de Latín por oposición; catedrático de Griego por concurso de acceso; doctor en Filosofía y Letras, Sección de Filología Clásica, por la Universidad de Sevilla, con el tema "Historia de la ciudad de Cabra hasta la Baja Edad Media"; inspector de Bachillerato del Estado desde el año 1983, primero en Santiago de Compostela y en la actualidad en nuestra ciudad de Córdoba.

Como ya hemos anticipado, su actividad profesional está íntimamente ligada a Cabra, de cuyo Instituto "Aguilar y Eslava" ha sido Interventor, Jefe de Estudios, Vicedirector y Director. También ha desempeñado la dirección del Colegio Libre Adoptado de Rute. Durante sus cuatro años de Director del Instituto de Cabra, fue miembro de la Junta Nacional de Directores por votación entre sus miembros para representar a la provincia de Córdoba. Durante esta etapa fue dos años Consejero Asesor de la Delegación Provincial de Educación.

A continuación pasaremos a analizar algunas facetas de su encomiástica actividad científica.

Su inquietud investigadora le llevó a realizar unas excavaciones arqueológicas en la "Fuente de las Piedras" de Cabra, donde en 1952 había aparecido el dios Mithra, que guarda nuestro Museo Arqueológico Provincial. Fue nombrado director de las excavaciones que se realizaron en las campañas estivales de 1972 y 1973, por resolución de la Dirección General de Bellas Artes de 29 de enero de 1972. Fruto de esta excavación fue el hallazgo de una "villa romana", varias esculturas de inapreciable valor, cinco mosaicos y otros interesantes materiales. Estos descubrimientos contribuyeron en gran medida a la creación, por Orden Ministerial de 15 de enero de 1973 (B.O.E. del 2 de febrero) del Museo Municipal de Cabra. Los hallazgos de la excavación fueron objeto de una publicación en la revista "Habis" de la Universidad hispalense.

En el verano de 1976 siguió un curso de lengua alemana en el "Goethe Institut de Radolfzell" (Alemania Federal), reiterado en otras ocasiones lo que le ha permitido conocer perfectamente la lengua del autor del "Fausto".

Ha sido profesor de Latín en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba en 1985.

En "El egabrense" y con el nombre genérico de "Nuestra ciudad" ha publicado durante más de un año un artículo semanal sobre historia o literatura de Cabra, junto con la sección titulada: "¿Sabía Ud. que...?"

Fue nombrado Académico Correspondiente en Cabra de esta docta Corporación en mayo de 1973. Su preceptivo discurso de ingreso versó sobre "Cabra bajo el dominio musulmán", publicado en la revista **Moaxaja** de la Casa de la Cultura de Cabra.

En abril de 1979 fue nombrado Académico Numerario Electo.

Entre sus numerosas publicaciones destacaremos las siguientes:

"Un yacimiento eneolítico en Cabra", publicado en **Prehistoria y Arqueología**, 1983. 'Actas del I Congreso de Historia de Andalucía'.

"Notas para la historia demográfica y social de Cabra, de los siglos VII al XIX". 'Actas del I Congreso de Historia de Andalucía', tomo I (siglos XVI-XVII), 1978.

"Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cabra" (Ibidem', tomo I (siglo XVIII), 1978.

"Reseña del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos" (Revista de **Enseñanza Media** y Revista INBACO de Córdoba).

"El perro de la antigüedad" revista **Regala** de la Sociedad Club Canino, (Córdoba, 1986), nº 6.

Como conferenciante ha participado en numerosísimos actos: diversas aperturas de curso del Instituto "Aguilar y Eslava"; charlas en Institutos de Andalucía sobre temas de su especialidad. El día 13 de febrero del año actual participó en la sesión científica de Estudios Clásicos de Córdoba "Rogelio Fortea, in memoriam", con el tema "A propósito de algunas monedas romanas".

Ha asistido a varios congresos nacionales de su especialidad y al VI internacional de estudios clásicos.

El profundo conocimiento del latín y del griego le ha permitido al Profesor García hacer brillantes exposiciones como la que hemos tenido la suerte de escuchar sobre el misterio del "fatum" y su proyección humana.

Cinco son las definiciones que nos da el diccionario de la Real Academia Española del vocablo "hado". Tras establecer su etimología latina, "fatum", se nos dice: "Divinidad o fuerza desconocida que, según los gentiles, obraba irresistiblemente sobre las demás divinidades y sobre los circunstancias de ser éstos favorables o adversos; lo que, conforme a lo dispuesto por Dios desde la eternidad, nos sucede con el discurso del tiempo, mediante las causas naturales ordenadas y dirigidas por la Providencia, y, finalmente, en opinión de los filósofos paganos, serie y orden de causas tan encadenadas unas con otras, que necesariamente producen su efecto".

A través de estas definiciones hemos podido observar la posible evolución semántica del vocablo para connotar acciones positivas o negativas dirigidas por el destino o por la Divina Providencia, según el sentir cristiano.

Joan Corominas, en su monumental diccionario crítico etimológico, nos ofrece una cumplida evolución de la palabra "hado" y su temprana aparición en textos castellanos: poemas de Berceo, Alexandre, Apolonio, **Libro del buen amor**, **Rimado de palacio** y gramática de Elio Antonio de Nebrija. Especifica Corominas que el vocablo latino "fatum" dio el verbo "enfadar" y que en Portugal "fado" se ha aplicado a un tipo de canción popular, que comentaba líricamente el destino de las personas.

Resulta curiosísima la selección de términos sinónimos que Julio Casares establece en su **Diccionario ideológico de la Lengua Española** referentes al vocablo "hado". Citaremos sólo algunos: destino, disposición, predestinación, suerte, casualidad, vocación, estrella, signo, sino, fatalidad, fatalismo, necesidad, providencia, voluntad divina, el dedo de Dios, justos juicios de Dios, libro de la vida, vía, predicación y astrología.

Esta extensa riqueza sinonímica nos demuestra fehacientemente que el vocablo "fatum" logró incorporarse de manera total en el sentir del pueblo castellano. Su evolución responde al proceso denominado vulgar, pues las dos consonantes se han transformado en la aspirada "h" y en la dental oclusiva sonora "d", siguiendo el proceso

normal de las palabras "filium", hijo; "ferrum", hierro; "farina", harina, "feminam", hembra; "patrem", padre; "matrem", madre.

El insigne lingüista Stefen Ullman, en su ya clásica obra **Introducción a la semántica francesa**, afirma que numerosos vocablos se han "ennoblecido", evolucionando meliorativamente desde un primitivo sentido peyorativo. Así, "mariscalcus", criado encargado de cuidar los caballos en la época merovingia, se encuentra actualmente en la cima de la jerarquía militar. Canciller, del francés "chancelier", era en principio un alguacil o ujier situado junto a las rejas; después, un simple escribano, y hoy, magistrado supremo en algunos países y en otros "ministro", ofrece en español una serie de formas derivadas que recuerdan su humilde origen: menestral, menesteroso, menester.

Los cambios semánticos han operado en los vocablos determinadas mutaciones en su evolución diacrónica hasta estabilizarse con específicas connotaciones o tendencias interpretativas. Es el caso de la palabra "fortuna" que ha recibido desde la Edad Media una significación optimista; de ahí su manifestación literal de "riqueza". En cambio, "fatal" y "fatalidad" han evolucionado en sentido inverso, mientras que otros términos del mismo grupo como "suerte", "destino" o "estrella" se han conservado neutros. En español el vocablo "suerte" tiene matiz favorable casi siempre; "destino", en cambio, reviste una interpretación pesimista, relacionándose con "sino" o hado determinado por el influjo de los astros.

Estas evoluciones interpretativas han determinado de manera clara y convincente que los sinónimos de "fatum" o "hado" hayan mostrado tendencias diversas, aunque con mayor inclinación hacia lo pesimista y peyorativo. Las más antiguas obras literarias reviven lo trágico como muestra inequívoca del "fatum" latino, como señal inquietante del alma acuciada por múltiples problemas. La tragedia clásica afecta al espectador con el temor. El héroe clásico tiende a la aniquilación, como en los casos de Prometeo o Edipo. Sobre ellos planea el fatalismo. Los predecesores de la actual imaginación científica -decía Whitehead- son los grandes trágicos de la antigüedad clásica: Esquilo, Sófocles y Eurípides. Su visión del "hado", sin remordimientos e indiferentes, que urge o lanza el incidente trágico a su inevitable conclusión, es la visión que del mismo tiene la ciencia. El "hado" de la tragedia griega se ha convertido en el orden natural del pensamiento moderno. Para muchos filósofos, antiguos y modernos, el "fatum" podemos imaginárnoslo fatalista, inferior, egoísta, hasta el extremo de anular las conciencias, para no existir sino él solo. El hombre, llega a concluir Luis Farré en su obra **Categorías estéticas**, no es sino un títere movido por fuerzas ocultas que lo obligan a obrar a capricho.

Este fatal destino, "fatum" o "hado", es el que encontramos en numerosísimas manifestaciones literarias nacionales y extranjeras. Sólo nos limitaremos a citar algunas como paradigmas ejemplares del elemento ontológico de lo trágico como nota definidora de ellas.

En el primer gran monumento de nuestra literatura, **El cantar del Mío Cid**, encontramos numerosos pasajes en los que flota el sentido fatalista del destino:

a la salida de Vivar tuvieron la corneja a diestra y entrando en Burgos la tuvieron a siniestra.

El agüero adverso encuentra plena plasmación en la tierna escena de la niña al comunicar al buen Cid la orden prohibitiva de Alfonso VI de abrirle las puertas de las casas burgalesas. Este emotivo momento sería posteriormente genialmente recreado por Manuel Machado.

Llegado el momento de la despedida de las hijas del Cid, cantar de la "Afrenta de Corpes", el héroe castellano tiene malos presentimientos y pide a su sobrino Félix Muñoz que acompañe a sus primas hasta Carrión. Los malos augurios se cumplen y las hijas del Cid son bárbaramente azotadas y después abandonadas por sus esposos, los cobardes infantes de Carrión.

**La Celestina** o **Tragicomedia de Calixto y Melibea**, de Fernando de Rojas, obra nacida por el deleite de contrastes evidentes, se desenvuelve progresivamente con libertad y profundo sentido dramático hasta culminar con la muerte de los dos enamorados.

En el teatro clásico del siglo XVII encontramos numerosas obras en las que queda patente la fuerza desgarradora del "fatum" o destino que conduce irremediabilmente a sus personajes hacia la destrucción y la muerte. **Otelo**, **Hamlet**, **Macbeth** y **Julio César**, de William Shakespeare, son ejemplos acabados del fatalismo que incide sobre los protagonistas que acaban siendo aniquilados por fuerzas extrañas o autodestruyéndose personalmente. La dulce y fiel Desdémona es asesinada por su esposo, el moro Otelo, que sólo ha sabido prestar atención a las pérfidas calumnias del cruel Yago, desoyendo su propia convicción de la inocencia de su esposa. El príncipe danés Hamlet se ve obligado a matar a cuantos han intervenido en el asesinato de su padre, para, finalmente, ser la víctima de la conjura concitada.

En el teatro clásico francés y merced a sus principales representantes, Pierre Corneille y Jean Racine, el fatalismo incide sobre los protagonistas de sus tragedias **Cinna**, **Edipo**, o **Fedra** y **Británico**, respectivamente.

Aunque nuestros escritores del Siglo de Oro no llegaron a cultivar la tragedia a la manera de los citados anteriormente, es evidente que en sus dramas es patente la fuerza incoercible de un destino fatalista, superado, en ocasiones, por un "deus ex machina" que actúa como la divina Providencia que restituye la justicia y el orden social perturbado.

Isabel, la hija de Pedro Crespo, no consigue evitar la fuerza malévola del "fatum" en la persona del capitán don Alvaro de Ataide, que la viola merced al engaño e inicua actuación de sus soldados.

El don Juan de Tirso de Molina perdería su condición de mito si no fuera la negación misma de la paz interior, si no hubiera desafiado al destino (Dios, en las conciencias cristianas) obligándolo,

forzándolo a intervenir, como muy acertadamente ha dicho el profesor Lázaro Carreter.

El Romanticismo, con su anhelo desenfrenado de libertad y egolatría, abrirá de par en par las puertas a los héroes predestinados por el fatalismo. El ejemplo más evidente es el don Alvaro del duque de Rivas, que llevó sobre sí la fuerza indomable de un sino trágico que lo conduciría a la autodestrucción, tras una serie de muertes forzadas por el destino.

El joven Werther de Goethe, locamente enamorado de Carlota, la esposa de su mejor amigo, cae en la desesperación. En una escena desgarradora de adiós dice que parte para un corto viaje y se mata con la pistola que ha mandado recoger por su criado en casa de Carlota, y que ella ha entregado temblando.

En la literatura actual abundan los ejemplos de obras eminentemente trágicas por la fuerza desgarradora del "fatum" que conduce inexorablemente a la muerte. Recordaremos algunos títulos como **Bodas de sangre**, **Yerma** y **La casa de Bernarda Alba**, de García Lorca, geniales recreaciones de la tragedia clásica.

Camilo José Cela, en su obra "La familia de Pascual Duarte", nos presenta a un pobre desgraciado que se ve obligado a matar a su madre, según el juicio de don Gregorio Marañón.

Pero como todo no podía ser negativo, también aparece en la literatura un "fatum" de marcado signo positivo. Serán, precisamente, las idílicas narraciones infantiles de los cuentistas hermanos Grim, Perrault y Andersen, entre los extranjeros, y Valera, Clarín y Gloria Fuertes, entre los españoles, por sólo citar a algunos, que nos dejaron bellísimas narraciones en las que el hada madrina actúa como un "deus ex machina" procurando la felicidad de los protagonistas. Blancanieves se casará con su príncipe, al igual que la pobre Cenicienta, tras sufrir en sus carnes la perfidia de la cruel bruja o la insidia de unas envidiosas jovencitas. El orden social se ha restablecido y la divina Providencia ha procurado la felicidad de unos seres nobles y dignos.

Estos hados benéficos se han concitado hoy en la persona de don Julián García García, que hoy ocupa la vacante producida tras la muerte de nuestro inolvidable y querido don Pedro Palop Fuentes. La divina Providencia, que para nosotros los cristianos rige y orienta convenientemente todas las cosas, ha dispuesto que a la desaparición de un ilustre latinista le suceda en su plaza otro notabilísimo especialista en las lenguas clásicas, que honrará a la Academia cordobesa con sus eruditos trabajos y continuas investigaciones.

Si con las moaxajas del egabrense Mocadam ben Muafa entraron en nuestra región las bellezas indescriptibles de la más pura lírica castellana, hoy, la Real Academia de Córdoba recibe con tu solemne recepción el fruto de tus notables investigaciones y la esperanzas de nuevos trabajos que la honrarán cumplidamente.